

Reflexión y crítica

El sueño de Gilgameš hecho realidad: somos la última generación humana mortal

**The dream of Gilgameš come true:
we are the last mortal human generation**

José Ramón Amor Pan

Resumen

Uno de los grandes ejes temáticos del movimiento transhumanista es la promesa de acabar con el envejecimiento tal y como lo conocemos, e incluso la promesa de una longevidad absoluta. Estos autores no dudan en calificar la muerte por enfermedad y envejecimiento como el mayor crimen contra la humanidad. En consecuencia, afirman la obligación moral de luchar por todos los medios para alcanzar dicho objetivo, que consideran real, próximo y asequible. La pregunta surge espontánea: ¿para qué esforzarnos en conseguir ese objetivo, nos dará eso más felicidad, serán nuestras comunidades mejores y estarán más integradas? ¿No resulta una arrogancia y una desmesura?

Abstract

One of the major thematic axes of the transhumanist movement is the promise of ending aging as we know it, and even the promise of absolute longevity. These authors do not hesitate to describe death by disease and aging as the greatest crime against humanity. Consequently, they affirm the moral obligation to fight by all means to achieve this objective, which they consider real, close and affordable. The question arises spontaneously: why strive to achieve that goal, will it offer us more happiness, will our communities be better and more integrated? Is it not rather a case of arrogance and an excess?

Palabras clave: Transhumanismo, posthumanismo, longevidad, inmortalidad, bioética

Key words: Transhumanism, Posthumanism, Longevity, Immortality, Bioethics.

Hace casi cinco mil años, un hombre reinó sobre la ciudad sumeria de Uruk, una ciudad rica situada en la Mesopotamia meridional: Gilgameš. Su historia nos ha llegado gracias a un poema épico, el más antiguo que se conoce, un dramático relato sobre la búsqueda de la inmortalidad¹. Dos son los ejes de la actuación de Gilgameš: la búsqueda de la gloria, que intentará alcanzar junto a su amigo Enkidu, y, sobre todo, la búsqueda de la inmortalidad, que tiene lugar en un contexto narrativo sombrío, caracterizado por la soledad y el temor a la muerte, tras la muerte de Enkidu. Wikipedia afirma que «la figura de Gilgameš conserva su vigencia porque el anhelo que le mueve es universal (escapar de la muerte), y por tanto es universal la lección que recibe: que la inmortalidad es un don exclusivo de los dioses y es locura aspirar a ella».

Cuando preparaba mi libro *Bioética y Neurociencias. Vino viejo en odres nuevos*, descubrí el transhumanismo. Desde el primer momento llamaron mi atención dos cosas: su condición de movimiento que busca influir claramente en la sociedad y su profundo interés por la extensión de la vida humana, hasta tal punto que algunos de sus principales representantes no dudan en afirmar que una vida sin fin nos espera a la vuelta de la esquina. Sobre esto último es sobre lo que quiero reflexionar brevemente en las páginas que siguen.

1. La posibilidad científica de la inmortalidad física y su defensa moral

Nick Bostrom, profesor en la Universidad de Oxford y uno de los fundadores en el año 1998 de la Asociación Mundial Transhumanista (hoy Humanity+) publicó en 2005 la *Fábula del Dragón Tirano*, cuyo resumen es el siguiente: el envejecimiento es un tiránico dragón que puede y debe ser abatido².

La fábula tiene su propia moraleja. Bostrom subraya que la práctica general de los hombres respecto al envejecimiento y la muerte se ha concentrado en la necesidad de aceptar ambas realidades con la mayor serenidad posible. Pero ahora las cosas han cambiado, gra-

¹ Cf. D'AGOSTINO, Franco: *Gilgameš, o la conquista de la inmortalidad*. Trotta, Madrid, 2007.

² Cf. BOSTROM, Nick: «The Fable of the Dragon-Tyrant», en *Journal of Medical Ethics* 5 (2005) 273-277. Encontramos la versión española, que recoge Bostrom en su web personal, en www.tendencias21.net/El-envejecimiento-es-una-tiranico-dragon-que-puede-ser-abatido_a703.html

cias a la ciencia y a la tecnología, de tal manera que «las historias y las ideologías *muertistas* ya han dejado de ser fuentes inocuas de consuelo. Ahora son barreras inconsideradas y peligrosas que se interponen en el camino de una acción necesaria y urgente (...) La argumentación ética general de la fábula es sencilla: existen razones morales obvias e imperativas para que la gente de la fábula se deshaga del dragón. Nuestra situación respecto de la senescencia humana es análoga y éticamente similar con la situación de la gente de la fábula respecto del dragón. Por consiguiente, tenemos razones morales imperativas para deshacernos de la senescencia».

Un año después, este mismo autor publica *Carta desde Utopía*³, en la que insiste en sus premisas de base: «Desarrolla el control sobre los procesos bioquímicos en tu cuerpo para eliminar, cada vez más, la enfermedad y la senectud. Con el tiempo, descubrirás formas de trasladar tu mente a medios más perdurables aumentando tu sistema nervioso con hardware y migrando a ordenadores. Mejora el sistema con el tiempo, para que el riesgo de muerte y enfermedad continúe disminuyendo. Tu objetivo máximo ha de ser la aproximación asintótica a cero de las muertes involuntarias a escalas temporales cosmológicas. Cualquier muerte anterior a la muerte del universo es una muerte prematura, si tu vida es buena. Oh, el envejecimiento es una jaula cruel. Roe y tira de los barrotes, y lentamente los aflojarás. Un día, romperás la malla que mantuvo a tus antepasados prisioneros. Roe y tira, ¡redobla tus esfuerzos!».

El relato continúa: «No aceptes que es bueno para ti que tus amigos enfermen y mueran en una jaula. No asumas que es una bendición el estar confinado para siempre tras la verja de la estupidez. No creas que no hay nada que merezca ser experimentado más allá de tus limitaciones psíquicas actuales. Desde que una criatura peluda cogió las dos primeras piedras de pedernal y empezó a golpearlas para hacer una herramienta, tus ancestros han estado golpeando esos barrotes, y se están aflojando a cada momento. El día de la ruptura se acerca (...) La vida humana, en su máximo, es fantástica. Te pido que crees algo todavía mayor. Vida que es verdaderamente humana».

Otro representante importante de esta corriente es Ray Kurzweil. Su libro *La Singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendamos la biología*, publicado en 2005, es un superventas y toda una referencia en la materia. Ingeniero en Computación y Licenciado en

³ Ver en www.tendencias21.net/Carta-de-la-Utopia_a856.html (consultado el 10 de septiembre de 2018).

Literatura por el *Massachusetts Institute of Technology*, Kurzweil es inventor (tiene en su haber numerosas patentes), empresario, cuenta con 20 doctorados honoris causa y, desde el 2012, es el Director de Ingeniería de Google, y es también uno de los fundadores de *The Singularity University*. Su tesis es bien conocida: antes de la mitad de este siglo, el ritmo de crecimiento de nuestra tecnología será tan pronunciado que esencialmente parecerá vertical y nos permitirá trascender nuestras raíces biológicas. No se trata solo de desactivar o corregir las enfermedades y los procesos de envejecimiento y mejorar nuestra biología, sino sobre todo de reubicar nuestro cerebro en un soporte no biológico y garantizar así su perdurabilidad *ad infinitum*.

Yuval Noah Harari, de sobras conocido, a quien muchos transhumanistas citan ya como una referencia en apoyo de sus tesis, cuando lo cierto es que el historiador israelí solamente hace un resumen de la cuestión y hace un juicio más bien negativo de la misma, afirma: «En el siglo XXI es probable que los humanos hagan una apuesta seria por la inmortalidad (...) La Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada por las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial (que es quizá lo más cercano que tenemos a una constitución global) afirma categóricamente que el derecho a la vida es el valor fundamental de la humanidad. Puesto que la muerte viola a todas luces este derecho, la muerte es un crimen contra la humanidad y deberíamos declararle la guerra total (...) para las personas modernas la muerte es un problema técnico que podemos y deberíamos resolver»⁴.

José Luis Cordeiro, vicepresidente de Humanity+, que se define como «visionario, futurista, inmortalista, transhumanista y crionista»⁵ y tiene una agenda de estrella internacional, a quien, sin embargo, *El País* no duda en calificar de charlatán⁶, y David Wood, uno de los pioneros de la industria del smartphone, secretario de Humanity+, afirman con rotundidad en un libro reciente que «esperamos ver la muerte de la muerte en 2045, a más tardar (...) Según nuestras estimaciones, los primeros tratamientos biotecnológicos para el rejuvenecimiento humano se comercializarán en la década de 2020, a los que seguirán en 2030 los tratamientos nanotecnológicos, hasta llegar

⁴ HARARI, Yuval Noah: *Homo Deus*. Debate, Barcelona 2016, pp. 32-33.

⁵ Ver <https://www.muyinteresante.es/tecnologia/inteligencia-artificial/video/entrevista-jose-luis-cordeiro> (consultado el 10 de septiembre de 2018).

⁶ Ver https://elpais.com/elpais/2017/11/30/ciencia/1512038754_183575.html (consultado el 10 de septiembre de 2018).

a controlar y revertir el envejecimiento en 2045»⁷. El hombre morirá a causa de accidentes, pero nunca por causas naturales. Mientras tanto, son firmes partidarios de la criónica.

Para movilizar a las conciencias, y con ello las fuentes de financiación, que es lo que realmente pretenden, como queda patente a lo largo de toda la obra, Cordeiro y Wood no dudan en calificar la muerte por enfermedad y envejecimiento como «el mayor crimen contra la humanidad (...) El gran enemigo de la humanidad es la muerte causada por el envejecimiento. La muerte siempre ha sido nuestro peor enemigo. Afortunadamente, hoy han disminuido considerablemente las muertes por guerras y hambrunas, además de las enfermedades infecciosas del pasado como la polio y la viruela. El principal enemigo común de toda la humanidad no son las religiones, la diversidad de grupos étnicos, las distintas culturas, las guerras, el terrorismo, los problemas ecológicos, la contaminación ambiental, los terremotos, la distribución de agua o comida, etc. Sin negar el sufrimiento que puedan generar, en nuestros días, y con mucha diferencia, el mayor enemigo de la humanidad es el envejecimiento y las enfermedades relacionadas con el envejecimiento»⁸.

Por todo ello afirman que «considerar el envejecimiento como una enfermedad permitirá incrementar los niveles de investigación y de financiación, además de identificar un objetivo claro para las industrias médicas, farmacéuticas y de seguros. Es una gran oportunidad, pues la industria del anti-envejecimiento y del rejuvenecimiento tiene el potencial de convertirse muy pronto en la industria más grande del mundo»⁹.

En fin, como dice el filósofo británico David Pearce, «los transhumanistas somos ambiciosos. Queremos una longevidad ilimitada, una inteligencia ilimitada, y un ilimitado poder de computación»¹⁰. No cabe duda, ciertamente.

⁷ CORDEIRO, José Luis / WOOD, David: *La muerte de la muerte*. Deusto. Barcelona 2018, pp. 23 y 225.

⁸ Ibid., pp. 17 y 43. Vuelven sobre el tema en la p. 185: «Para avanzar en la dirección correcta también debemos cambiar nuestra propia mentalidad y aceptar la muerte como un terrible enemigo, el enemigo más grande de toda la humanidad, pero un enemigo al que podemos vencer. Si abandonamos el terror a la muerte y actuamos con cerebro y corazón, entonces llegaremos a la muerte de la muerte».

⁹ Ibid. p. 95.

¹⁰ PEARCE, David: *Neurociencia Utópica* [Notas para una charla dada a transhumanistas en *Second Life*, marzo de 2008], accesible en www.superhappiness.com/espanol/index.html (consultado el 10 de septiembre de 2018).

2. *Cómo nos matamos por vivir más*

Me parece muy sugerente el subtítulo del último libro de Barbara Ehrenreich¹¹, siempre provocadora y sugerente, y por ello lo adopto como título de este apartado. La idea central del mismo es sencilla: estamos obsesionados con cuidar nuestra salud y prolongar al máximo los días que pasamos en este mundo y en ese proceso nos olvidamos de vivir bien y con alegría, aceptando nuestra propia mortalidad. Es una lectura que vale la pena.

Como escribe Jean Noël Missa, «el entusiasmo tecnófilo de los transhumanistas no tiene límites. El proyecto transhumanista nos promete una mejor salud, una vida más larga, un intelecto mejorado, enriquecimiento de las emociones y seguramente una felicidad indescriptible. Su programa, que puede ser resumido con el slogan *Living longer, healthier, smarter and happier*»¹². La pregunta surge espontánea: ¿para qué, nos dará eso más felicidad, serán nuestras comunidades mejores y estarán más integradas?

Los datos, a día de hoy, no sostienen las afirmaciones de los transhumanistas. Coincido con Harari al señalar que «las esperanzas de juventud eterna en el siglo XXI son prematuras, y a quien se las tome demasiado en serio le espera un amargo desengaño. No es fácil vivir sabiendo que vas a morir, pero es aún más duro creer en la inmortalidad y descubrir que estás equivocado (...) La verdad es que la medicina moderna no ha prolongado la duración natural de nuestra vida en un solo año. Su gran logro ha sido salvarnos de la muerte prematura y permitirnos gozar de los años que nos corresponden. De hecho, aunque superásemos el cáncer, la diabetes y los demás exterminadores principales, el resultado sería solo que casi todo el mundo conseguiría vivir hasta los noventa años, pero no bastaría para alcanzar los ciento cincuenta, por no hablar ya de los quinientos. Para ello la medicina actual necesitará rediseñar las estructuras y procesos más fundamentales del cuerpo humano, y descubrir cómo regenerar órganos y tejidos. Y en absoluto está claro que seamos capaces de hacerlo en el año 2100»¹³.

¹¹ Cf. EHRENREICH, Barbara: *Causas naturales. Cómo nos matamos por vivir más*. Turner, Madrid 2018.

¹² MISSA, Jean Noël: «Biodiversidad, filosofía transhumanista y el futuro del hombre», en *Revista Colombiana de Bioética* 8 (2013) 69.

¹³ HARARI, Yuval Noah: *Homo Deus*, op. cit., pp. 39-40. Pueden verse, entre otras muchas referencias: MORA, Francisco: *El sueño de la inmortalidad*. Alianza, Madrid 2014; NAVARRO YÁÑEZ, Alejandro: *La ciencia de la inmortalidad*. Guadalmazán, Córdoba, 2018.

No voy a entrar en este punto, no tengo espacio y además me interesa mucho más discutir la base ideológica que da soporte a este movimiento y sus objetivos. El primer elemento que quiero considerar es la simplicidad pasmosa de la que hacen gala, que tiene mucho que ver con el lenguaje de la publicidad y el marketing. Para sacar el máximo rendimiento a esa simplicidad no dudan en utilizar un lenguaje bélico, como hemos visto, que convierte este asunto en una cruzada, adoptando un tono urgente e insistente. Y es que su primera prioridad es hacer de la inmortalidad una vasta cuestión pública; seducir a políticos, empresarios y ciudadanos con una pulsión hipnótica de búsqueda de soluciones universales a los grandes interrogantes existenciales del ser humano.

En esta línea, organizan periódicamente jornadas, conferencias y congresos por medio mundo, como la Humanity+ TransVision 2018 que se celebrará en Madrid del 19 al 21 de octubre, con vigorosas campañas de publicidad de las mismas y una amplia presencia en redes sociales. «La primera conferencia TransVision se celebró en 1998 en los Países Bajos. Desde entonces, durante los últimos 20 años, hemos visto avances extraordinarios, y esperamos ver muchos más durante los próximos 20 años. ¿Qué nos deparará el futuro? ¡La ciencia y la tecnología deben liderar el camino!», nos dicen en la presentación del evento¹⁴. Un año antes Madrid había acogido ya la *International Longevity & Cryopreservation Summit* (25 a 27 de mayo de 2017)¹⁵, que tendrá su continuación en 2019. En ambos casos, con una puesta en escena y una cantidad de recursos impresionantes.

Se olvidan que las aplicaciones prácticas de la investigación biomédica no son fáciles, que, a pesar del entusiasmo que puedan tener los científicos, se requiere largo tiempo para trasladar con éxito y seguridad los hallazgos que se van haciendo. Sucede incluso que una investigación puede desmontar cuestiones establecidas, como hemos visto en más de una ocasión. Cuando apenas comenzamos a atisbar algo de nuestro genoma o del funcionamiento de nuestro cerebro, ¿no resulta una arrogancia y una desmesura tanta simplicidad?

Esa simplicidad atañe también al modelo antropológico. Cuando parecía que habíamos alcanzado un cierto consenso que nos llevaba a comprender al ser humano como un ser complejo, una compren-

¹⁴ Ver en <https://transvisionmadrid.com/> (visitada el 18 de septiembre de 2018).

¹⁵ Ver en <http://longevitycryopreservationsummit.com/> (visitada el 18 de septiembre de 2018).

sión en la que no se tenía un cuerpo sino que se era un cuerpo, con la finitud y la vulnerabilidad como características principales, el transhumanismo hace una enmienda a la totalidad, pero lo hace, en mi opinión, sin debatir a fondo y sin ponderar suficientemente las consecuencias de dicho cambio. Absolutizar la juventud, denigrar las dificultades que trae consigo el envejecimiento y criticar despiadadamente la dependencia no es inocuo en el aquí y ahora, dibuja una imagen que ni se ajusta a la realidad ni le hace justicia.

«Cuando los transhumanistas buscan extender la vida humana, no están intentando añadir un par de años extra en un hogar asistido dedicado a babear en los propios zapatos. La meta es más años saludables, felices y productivos. Idealmente, todos deberíamos tener el derecho a elegir cuándo y cómo morir –o no morir–. Los transhumanistas quieren vivir más tiempo porque ellos quieren hacer más cosas, aprender más y tener más experiencias; quieren tener más diversión y pasar más tiempo con las personas amadas; quieren seguir creciendo y madurando más allá de las insignificantes ocho décadas que la evolución nos ha asignado; y también para ver por sí mismos aquellas maravillas que el futuro puede traer consigo», escribe Bostrom¹⁶.

¿Por qué los transhumanistas quieren vivir más años? ¿No forma la muerte parte del orden natural de las cosas? ¿Realmente la acumulación, el tener más y más, el consumo, es lo que nos va a dar la felicidad, la realización plena y definitiva? Ya Erich Fromm nos explicó que no es así en *¿Tener o ser?*, en mi opinión una de las mejores obras del siglo XX. En la actualidad tenemos más donde elegir que nunca antes, pero al margen de lo que escojamos, parece que hemos perdido la capacidad de prestarle verdadera atención y disfrutar realmente de lo que tenemos. Volveré sobre este punto, pero permítanme ahora dejar anotadas unas palabras de Harari que me parecen sumamente ingeniosas: «¿Le importaría al lector que Putin permaneciera todavía en su cargo otros noventa años? Pensándolo de nuevo, si la gente viviera hasta los ciento cincuenta años, en 2016 Stalin todavía gobernaría en Moscú, en plena forma a sus ciento treinta y ocho años, el presidente Mao sería un hombre de mediana edad a sus ciento veintitrés años, la

¹⁶ BOSTROM, Nick: «The Transhumanist FAQ», versión 2.1 (2003), p. 34. Accesible en <https://nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf> (consultado el 28 de septiembre de 2018).

princesa Isabel estaría de brazos cruzados, a la espera de heredar el trono de Jorge VI, que tendría ciento veintiún años»¹⁷.

El segundo elemento que me gustaría destacar es lo que llaman el imperativo proactivo, que se opone frontalmente al principio de precaución. El Parlamento Europeo habla de ideología del progreso extremo¹⁸. Así, mientras que el principio de precaución aconseja moderación, el imperativo proactivo alienta la búsqueda agresiva de los cambios tecnológicos: los posibles peligros del aumento gradual de la velocidad del cambio tecnológico se contrarrestarán mucho mejor cuanto más rápido avancemos porque la tecnología se corrige a sí misma. Esto supone una infravaloración de los riesgos y de la enorme dificultad para manejar las consecuencias prácticas: saltos impredecibles llenos de incógnitas, fallos no descartables de todo tipo, mutaciones, aparición de nuevas formas sociales y políticas para sujetos diferentes, problemas de organización y acceso a esas tecnologías, control de los poderes decisorios, condicionantes económicos, desigualdades, etc. Es decir, no todo tiene que salir necesariamente bien.

Tercer elemento: el capitalismo. Cordeiro y Wood destacan sobremanera la gran oportunidad económica que la lucha contra el envejecimiento acarrea, el surgimiento de una nueva industria: «Ahora es el momento de intentar que este todavía frágil ecosistema crezca exponencialmente hasta convertirse en la industria más grande del mundo, la industria que nos llevará a la muerte de la muerte»¹⁹. La mayoría de las grandes multinacionales tienen fuertes intereses económicos en toda esta historia, también DARPA, la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa del gobierno norteamericano. Aquí está el meollo de la cuestión, en mi opinión, porque pareciera que todos estos discursos *inmortalistas* no buscan otra cosa que favorecer el desarrollo de esa industria, cuyas bondades están todavía por evidenciarse, por mucho que lo intentan.

Lo que nos encontramos al estudiar el transhumanismo es la elevación a la enésima potencia de las bondades del liberalismo en todas sus dimensiones (ética, política, económica), tal y como traté de exponer en mi colaboración al libro homenaje a Adela Cortina con

¹⁷ HARARI, Yuval Noah: *Homo Deus*, op. cit., pp. 38-39.

¹⁸ Cf. COENEN, Christopher et. al. (coords.): *Human Enhancement*. European Parliament, Science and Technology Options Assessment (STOA), Bruselas, 2009, pp. 109 - 111 ([http://www.europarl.europa.eu/stoa/en/document/IPOL-JOIN_ET\(2009\)417483](http://www.europarl.europa.eu/stoa/en/document/IPOL-JOIN_ET(2009)417483)). Consultado el 30 de septiembre de 2018.

¹⁹ CORDEIRO, José Luis / WOOD, David: *La muerte de la muerte*, op. cit., p. 116.

ocasión de su jubilación²⁰. Lo que parecen olvidar nuestros autores son las críticas que tradicionalmente se le han hecho al capitalismo y los problemas de distribución que lleva aparejados, entre otros. Bajo tales circunstancias, podríamos abalanzarnos precipitadamente hacia aquellas capacidades que necesitan los sistemas económico y político actuales, y al mismo tiempo olvidar e incluso degradar otras capacidades. «Cuando mezclamos una capacidad práctica para modificar la mente con nuestra ignorancia del espectro mental y con los intereses limitados de gobiernos, ejércitos y empresas, lo que obtenemos es una receta para crear problemas», escribe Harari²¹. El clima de crisis que impera en estos momentos en la Unión Europea y en los Estados Unidos de Donald Trump no hace más agudizar esa percepción.

Pero, claro, quién se puede resistir a las promesas de inmortalidad y abundancia sin fin. Porque no nos olvidemos que lo que están prometiendo no es solamente que vamos a tener una vida sin fin, ésta va a estar acompañada además de toda clase de bienes, como el libro de Peter H. Diamandis y Steven Kotler se encarga de subrayar: «La humanidad está entrando en un periodo de transformación radical en el que la tecnología tiene el potencial de elevar de forma significativa los niveles básicos de vida de cada hombre, mujer y niño del planeta. Dentro de una generación seremos capaces de suministrar bienes y servicios, que en tiempos estaban reservados a unos pocos ricos, a cualquiera y a todos los que los necesiten. O a los que los deseen. La abundancia para todos está realmente a nuestro alcance»²². ¿Realmente viendo lo que pasa en tantas partes del mundo, con hambre y miseria por doquier, alguien se puede creer esas afirmaciones?

3. *¿Utopía o distopía? Una nueva mística. Un futuro hermoso y mágico*

Como pone de relieve Francisco Baciero Ruiz²³, a quien seguimos, la palabra utopía disfruta de una larga historia en el marco de la

²⁰ Cf. AMOR PAN, José Ramón: «Mejora humana, posthumanismo, liberalismo y capitalismo: ¿Los cuatro jinetes del apocalipsis?», en GARCÍA MARZÁ, Domingo et al. (coords.): *Ética y filosofía política: homenaje a Adela Cortina*. Tecnos, Madrid, 2018, pp. 273-283.

²¹ HARARI, Yuval Noah: *Homo Deus*, op. cit., p. 396.

²² DIAMANDIS, Peter / KOTLER, Steven: *Abundancia. El futuro es mejor de lo que piensas*. Antoni Bosch Editor, Barcelona, 2012, p. 24.

²³ Cf. BACIERO RUIZ, Francisco: «Utopías de ayer y de hoy. Posthumanismo y animalismo, ¿nuevos horizontes utópicos de la humanidad?», en HERNÁNDEZ

El sueño de Gilgameš hecho realidad: somos la última generación humana mortal

cultura occidental, una historia que en el sentido literario más preciso del término se remontaría a hace cinco siglos, cuando Tomás Moro publica en 1516 *De Optimo Reipublicae Statu deque Nova Insula Utopia Libellus Vere Aureus*.

Los dos proveedores fundamentales de contenido utópico han sido el pensamiento griego, con sus mitos de la edad de oro y de la ciudad ideal, y el judeocristiano, con su concepción de un estado de naturaleza íntegra paradisíaca antes de la introducción del mal y del sufrimiento en el mundo a raíz de la caída por el pecado de Adán, y sobre todo, con la creencia en una redención al final de la historia que se hace efectiva paulatinamente en su decurso temporal, hasta llegar a su consumación escatológica al final de los tiempos. Una versión secularizada de esta escatología estaría representada por los movimientos utópicos socialistas del siglo XIX con su creencia en un estadio final definitivo de la historia sustraído para siempre al reino de la necesidad.

Las utopías de cualquier signo surgidas a lo largo de la historia han sido manifestación y denuncia de un profundo estado distópico real experimentado como inhumano, y que por ello debía ser superado (al menos en la imaginación), en un ensueño quizás narcotizante, pero en todo caso lenitivo, de un mundo mejor situado en un más allá. En cierto modo, afirma Baciero, el posthumanismo sería la utopía total o perfecta, en la medida en que, de cumplirse sus aspiraciones, puesto que lograría abolir completamente la enfermedad, el envejecimiento, el dolor físico y psíquico, y a la postre, la muerte, lograría de una vez por todas la instauración de una edad dorada, del paraíso en la tierra. Ya no haría falta esperar a otro mundo para lograr la redención completa. Una maravilla de maravillas.

No es extraño, por consiguiente, que no solo se utilice el lenguaje bélico, también utilizado por las religiones, como bien sabemos, sino que emerge de todo ello una nueva religión: «La Gran Promesa de un Progreso Ilimitado (la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de libertad personal sin amenazas) ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial. Desde luego, nuestra civilización empezó cuando la especie humana comenzó a dominar la naturaleza en forma activa; pero ese dominio

HUERTA, José Luis / SÁNCHEZ BLANCO, Laura / REBORDINOS HERNANDO, FRANCISCO; CACHAZO VASALLO, Alexia (eds.): *Historia y Utopía. Estudios y Reflexiones*. Hergar Ediciones Antema, Salamanca, 2011, pp. 27-44.

fue limitado hasta el advenimiento de la época industrial. El progreso industrial, que sustituyó la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear, y que sustituyó la mente humana por la computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría omnipotentes; que la ciencia nos volvería omniscientes. Estábamos en camino de volvernos dioses, seres supremos que podríamos crear un segundo mundo, usando el mundo natural tan sólo como bloques de construcción para nuestra nueva creación (...) La trinidad producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones formaba el núcleo de una nueva religión: el Progreso, y una nueva Ciudad Terrenal del Progreso reemplazaría a la Ciudad de Dios. No es extraño que esta nueva religión infundiera energías, vitalidad y esperanzas a sus creyentes»²⁴.

El transhumanismo se inscribe en esa actitud de dominación frente a la Naturaleza, esa obsesión por incrementar el poder tecnológico convirtiendo a todos los seres en objetos y mercancías, ese afán por tener en vez de ser, que paulatinamente ha ido impregnando nuestras sociedades en los dos últimos siglos y que nos está llevando a un mundo insostenible, una actitud que –unida a un cortoplacismo apabullante– incluso pone en serio peligro la supervivencia sobre el planeta en una civilización decente y sostenible. Una actitud hija del capitalismo. Quienes viven en mansiones siempre han tenido proyectos diferentes de aquellos que viven en chabolas. Como escribe Harari, «es peligroso confiar nuestro futuro a las fuerzas del mercado, porque estas fuerzas hacen lo que es bueno para el mercado y no lo que es bueno para la humanidad o para el mundo»²⁵.

La historia está llena de grandes equivocaciones: el siglo XX es testigo de unas cuantas, todas ellas bajo la bandera de la restauración y promoción de la humanidad. Y es que «el problema real es la estupidez humana, y desafortunadamente los humanos son bastante estúpidos de nacimiento, de manera natural»²⁶: sorprende que Cordeiro y Wood constaten eso para resolverlo a continuación de manera simplista apelando a la inteligencia artificial, que por sí misma no está exenta de problemas, como bien puso de relieve Nick Bostrom en su libro *Superinteligencia*, publicado originalmente en 2014 con traducción al español en el año 2016, en el que parece alejarse de manera

²⁴ FROMM, Erich: *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987, p. 21.

²⁵ HARARI, Yuval Noah: *Homo Deus*, op. cit., p. 410.

²⁶ CORDEIRO, José Luis / WOOD, David: *La muerte de la muerte*, op. cit., p. 146.

decidida de las posturas transhumanistas que antes había sostenido, como si fuesen pensamientos propios de su juventud.

El cuestionamiento de esa idea de progreso está, precisamente, en la base de la aparición de la Bioética. Podemos decir que Potter forma parte de una serie de grandes pensadores que, frente a la mentalidad científico-técnica que comenzaba a dominar el panorama social y cultural, se cuestionan la neutralidad y aun la bondad axiológica a priori de la tecnología; consideran que el cambio social no debe ir a rastras del cambio tecnológico y apelan, en definitiva, a un discernimiento para ver qué tipo de progreso contribuye realmente a la felicidad del ser humano. Volvemos a cederle la palabra a Erich Fromm:

«La satisfacción ilimitada de los deseos no produce *bienestar*, no es el camino de la felicidad ni aun del placer máximo. El sueño de ser los amos independientes de nuestras vidas terminó cuando empezamos a comprender que todos éramos engranajes de una máquina burocrática, y que nuestros pensamientos, sentimientos y gustos los manipulaban el gobierno, los industriales y los medios de comunicación para las masas que ellos controlan. El progreso económico ha seguido limitado a las naciones ricas, y el abismo entre los países ricos y los pobres se agranda. El progreso técnico ha creado peligros ecológicos y de guerra nuclear; ambos pueden terminar con la civilización, y quizás con toda la vida. Cuando fue a Oslo a recibir el Premio Nobel de la Paz (1952), Albert Schweitzer desafió al mundo *a atreverse a enfrentar la situación... El hombre se ha convertido en un superhombre... pero el superhombre con su poder sobrehumano no ha alcanzado el nivel de la razón sobrehumana. En la medida en que su poder aumente se convertirá cada vez más en un pobre hombre... Debe despertar nuestra conciencia el hecho de que todos nos volvemos más inhumanos a medida que nos convertimos en superhombres*»²⁷.

Por todo ello considero que el transhumanismo, además de basarse en presupuestos antropológicos y éticos ampliamente discutibles en el plano teórico y de consecuencias claramente inmorales en el plano práctico, no es un nuevo humanismo postmoderno y laico sino un antihumanismo. Un antihumanismo que considera que la realización plena de la especie humana pasa por la abolición del ser humano, para llegar al posthumano más perfecto, y que por el camino elimina a los seres humanos más vulnerables y frágiles, como si se tratasen de algo sin valor. El transhumanismo no se da cuenta de

²⁷ FROMM, Erich: *¿Tener o ser?*, op. cit., p. 22.

que en el hecho propio de la vulnerabilidad del ser humano, de su limitación en el tiempo y en el espacio, es donde encuentra el hombre su propia identidad y grandeza²⁸.

Lo preocupante es que el ideario transhumanista va más allá de simples presupuestos teóricos y discusiones académicas para convertirse en un movimiento con un plan de acción bien determinado, como ha quedado señalado, que incluye todas las facetas sociales y van desde la creación de institutos, universidades, foros, filmes, propaganda; al extremo que casi todos los institutos y sociedades relacionadas con el futuro de alguna forma comparten los ideales transhumanistas y hoy hablar de futuro humano es hablar de transhumanismo. Sabe explotar a la perfección los sueños de eternidad del ser humano, su mentalidad mágica así como las nuevas tecnologías de la comunicación y el marketing.

Como escribe Luis Echarte, «sostenida por una autoridad prestada y con un sentido visionario de la ciencia, el poder mediático de los profetas posmodernos no tiene parangón en la historia de la ciencia moderna. Obviamente, no se puede negar a nadie el derecho a poner sus esperanzas en el poder de la ciencia positiva, como tampoco se pueden desautorizar, en sí mismas, las promesas de la ciencia (que no científicas). Lo que sí es legítimo es tratar de desenmascarar, en estas nuevas *religiones seculares*, las extrapolaciones, los pseudo argumentos y los abusos de autoridad que no solo engañan a la sociedad sino que también entorpecen el buen desarrollo científico. No obstante, la tarea de *desencantar* la Neurociencia no es sencilla»²⁹. El habla de desencantar la Neurociencia, yo lo amplío al transhumanismo en general.

¿De dónde surge esa dificultad? Sencillo, los estrategas del marketing de la inmortalidad se dirigen directamente a esas ansias profundas que todos los seres humanos llevamos dentro, a esa insaciabilidad que, según Robert y Edward Skidelsky, nos caracteriza:

«Keynes supuso que los deseos materiales podían saciarse, que se podía tener suficiente. Pero, ¿y si son insaciables? Por insaciabilidad nos referimos a lo que dice el diccionario: un ansia continua y no satisfecha de tener más de lo que se tiene (...) Nos aburriríamos de lo que tenemos. La satisfacción de todas las necesidades, la

²⁸ Cf. POSTIGO SOLANA, Elena: «Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche», en *Medicina e Morale* 2 (2009), p. 281.

²⁹ ECHARTE ALONSO, Luis: «Neurocosmética, transhumanismo y materialismo eliminativo: hacia nuevas formas de eugenesia», en *Cuadernos de Bioética* 23 (2012), p. 49.

eliminación de todas las incomodidades, genera un estado, no de tranquilidad y contentamiento, sino de insatisfacción, que debemos aliviar mediante la novedad, del mismo modo que un picor necesita aliviarse rascando. Con el aumento del bienestar económico, el aburrimiento se incrementa, provocando una búsqueda más frenética de experiencias estimulantes (...) si vamos más allá de una cierta línea, la insaciabilidad nos está realmente alejando de la buena vida (...) hace tiempo que los filósofos y los moralistas han reconocido –y condenado– la tendencia a la insaciabilidad. Se trata de una tendencia arraigada en la naturaleza humana y en nuestro carácter social, no (como afirman los marxistas) en la dinámica de un sistema económico determinado, a saber, el capitalismo. Pero los marxistas tienen razón en un punto: el capitalismo ha exacerbado nuestra tendencia innata a la insaciabilidad»³⁰.

4. Epílogo

Llegados a este punto, no me queda más que apelar al sentido común, a la prudencia y a la humildad. Consciente, eso sí, de que mis armas y las de aquellos que coinciden conmigo son menos seductoras que las que manejan los inmortalistas. No considero aceptable hablar de la longevidad indefinida, la extensión indefinida de la vida, la amortalidad o la inmortalidad en estos términos, me parece una banalización terrible y fuertemente interesada.

Con Hans Jonas diré que «hay que dar mayor crédito a las profecías catastrofistas que a las optimistas» porque «las grandiosas empresas de la tecnología moderna, que no son ni pacientes ni lentas, comprimen –como totalidad, y en muchos de sus proyectos singulares– los múltiples y diminutos pasos de la evolución natural en pocas y colosales zancadas, renunciando así a la ventaja, aseguradora de la vida, de una naturaleza que tantea»; en resumidas cuentas, «se trata del mandato de la cautela, en vista del carácter revolucionario que adopta la mecánica de la elección de alternativas bajo el signo de la tecnología, con su inherente *ir a por todas*, tan ajeno a la evolución»³¹. Al reproche de pesimismo y de profetas de catástrofe puede responderse diciendo que «el mayor pesimismo es el de quienes

³⁰ SKIDELSKY, Robert / SKIDELSKY, Edward: *¿Cuánto es suficiente?* Crítica, Barcelona, 2012, pp. 46-53.

³¹ JONAS, Hans: *El principio de responsabilidad*. Herder, Barcelona, 1995, pp. 71-72.

tienen lo dado por algo malo o por algo carente de valor suficiente, hasta el punto de asumir cualquier riesgo por una posible mejora»³².

*Recibido el 1 de octubre de 2018
Aprobado el 26 de febrero de 2019*

José Ramón Amor Pan
Observatorio de Bioética y Ciencia de la Fundación Pablo VI
jose.ramon.amor.pan@gmail.com

³² Ibid., p. 75.

Ocho filósofos españoles contemporáneos

Ediciones Diálogo Filosófico



En la sociedad española actual se sigue generando la ilusión y la exigencia del pensamiento filosófico. Prueba de ello es esta recopilación de monografías sobre ocho filósofos españoles de nuestros días: **Julián Marías, Gustavo Bueno, José Antonio Marina, Alfonso López Quintás, Leonardo Polo, Eugenio Trías, Adela Cortina, Carlos Díaz.**

Diálogo Filosófico invita a sus lectores a compartir las sugerencias y la revisión de sus planteamientos.

Autores: José Luis Caballero Bono, Quintín Racionero Carmona, Fernando Susaeta Montoya, José Luis Cañas Fernández, Juan Fernando Sellés Dauder, Ildefonso Murillo Murillo, Juana Sánchez-Gey, Xosé Manuel Domínguez Prieto.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo (Madrid), 2008, 456 pp., 20 euros (IVA incluido). 25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico, Apdo. 121, 28770 Colmenar Viejo (Madrid). Teléfono: 610 70 74 73. Fax: 91 846 29 73. E-Mail: dialfilo@hotmail.com